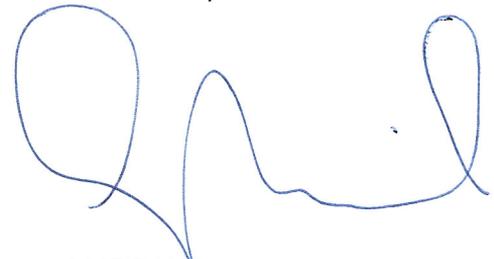


El señor Lavín es un político bastante vinculado al mundo de los más pudientes económicamente y sería muy bueno que aprovechara esa influencia para que esos sectores aumenten su ayuda al "Hogar de Cristo" o a otras obras de caridad pero lo que éticamente no puede hacer es crearse con una obra de caridad una aureola de benefactor que no puede desvincularse de su calidad de político. Mezclar la política con la caridad es corromper la política y la caridad. En Chile nadie puede organizar "teletones" en beneficio de sus aspiraciones políticas.

A todos debe preocuparnos que un tipo de caridad interesada empiece a sustituir a la verdadera caridad, la del Hogar de Cristo, la del Padre Santis, la de las Iglesias, la de todos aquellos que sin esperar nada para sí sostienen anónimamente centenares de obras de caridad.

Existen interrogantes que debemos formularnos ¿no contribuirá la "caridad política" a debilitar las Corporaciones humanitarias que practican la verdadera caridad con muy modestos recursos? ¿no se concentrarán las donaciones más cuantiosas en esta extraña caridad vinculada a posiciones políticas? ¿imputarán algunos empresarios a "gastos" estas donaciones tan especiales? ¿no se está desvirtuando lo que ética y jurídicamente constituye una Corporación? ¿qué sentido tiene dictar leyes para reducir los gastos electorales si a través de dudosas instituciones humanitarias pueden promoverse tendencias o candidaturas políticas?

Pienso que son preguntas que deben formularse las autoridades, los parlamentarios, y en general la conciencia moral de nuestro país.



ANDRES AYLWIN AZOCAR